

EL COACHING Y LA REDACCIÓN SIGNIFICATIVA

A medida que me interno en la actividad educativa me queda cada vez más claro que el gran dilema de la educación se centra en la proyección de emociones. Si como persona no estoy en equilibrio no puedo pensar en estar equilibrado como docente. Por ejemplo, guiarse con la máxima de “mi vida personal nada tiene que ver con mi clase”, me suena en algo así como *delante de los alumnos puedo y debo demostrar que no tengo debilidades, penas, sufrimientos y que antes que nada soy un profesional*; ¿de verdad esto es posible?, por otra parte, ¿no significa en cierta forma subestimar la capacidad de percepción de quizá 50 estudiantes perfectamente capaces de notar que no he dejado mis problemas en la puerta?

¿Qué quiere un estudiante?, ¿un maestro, un líder, un guía, un mentor, una fuente inagotable de conocimiento, o un ser humano honesto que le enseñe formas para resolver problemas de la vida cotidiana?, me parece que todo y si se puede al mismo tiempo mejor. Es exigir mucho, ¿pero acaso un joven no lo merece?

Ahora, ¿este nivel de compromiso debe ser suministrado a los estudiantes de manera dogmática y externa o es algo que nace en él? Voy a dar un parámetro que espero sea clarificador: cuando recordamos a un maestro clave en nuestra vida me parece que la constante es porque fue una persona que nos hizo ver la vida diferente, con más certeza, con más claridad y efectividad, pero eso se generó cuando generamos un cambio interno, no una fórmula desde afuera, es decir, nosotros fuimos los que elegimos, los que decidimos, que lo que nos dijo y guió era relevante fue un proceso interno de aceptación, no de compra de fórmula.

Sin embargo no se trata de desarrollar la docencia en espera de que un estudiante de manera espontánea decida que podemos ser un buen guía. Debemos, por medio de nuestro conocimiento, pero más relevante, por nuestra actitud y capacidad de comunicación emocional fomentar condiciones para que el estudiante sepa identificar lo que necesita o busca.

Ahora, ¿cómo se puede desarrollar todo este cúmulo de conocimientos y habilidades en un entorno educativo?, pues siendo una persona creativa, es decir, un coach. ¿Y

en qué debe descansar el coaching para lograr cambios significativos en la forma de ser y trabajar de sus estudiantes? Paradójicamente al proyectar todas las potencialidades que su estudiante tiene y que en muchas ocasiones o no lo sabe o no confía en ellas. *Se trata de enseñar a que las personas sean cada vez más conscientes y responsables de sus capacidades, procesos y resultados de aprendizaje*¹.

Me interesa aplicar este concepto a los temas de Redacción, en parte porque es parte fundamental de mi formación, y porque he comprobado que se significa como una oportunidad de introspección que puede alcanzar niveles muy interesantes

¿Es fácil ser creativo en materias de redacción?, Es posible, y por eso me atrevo a identificarlo como la redacción significativa. Escribir implica un vínculo con mis experiencias, con lo que he vivido, con lo que ha sido un descubrimiento en el mundo personal que enfrento, y por lo tanto merece la oportunidad que se pueda verbalizar.

Ahora, ajustando conceptos, se trata de tomar la base del pasado, para dimensionarle con una nueva perspectiva, una valoración del pasado para una nueva definición de los sentimientos, de manera creativa. *Se trata de establecer un clima de posibilidad de un acto creativo, sin depender del pasado, se afirma como un modo totalmente nuevo y nos impulsa más allá del horizonte de la certeza. No hay ninguna certeza en un mundo de creación. Es una disposición a vivir creativamente sin el apoyo de la evidencia.*²

La clave es verbalizar, y puede sonar obvio, pero saber decir lo que sentimos es algo bien denso, complicado y en muchas ocasiones esquivo, pues es común la generalidad que nos protege, ¿generalidades que nos protegen?: vamos a llamar así a los estados de ánimo que comúnmente expresamos y que nos dan elementos de socialización pero que difícilmente son cuestionados sobre si son ciertos o no.

¹ Elosúa, Rosa María (1993), **Enseñar a pensar y Como desarrollar estrategias de enseñar a pensar** Madrid: Narcea, pp. 5-9 y 21-26

² Ontoria A. et. al. (1999). *Clima mental de estudio-aprendizaje y mejora del rendimiento*, en **Potenciar la capacidad de aprender y pensar**, España: Narcea, pp. 65 - 73

Si alguien me aborda en la calle y me saluda es muy factible que me pregunte: ¿cómo te va?; *bien* será mi respuesta. Eso es lo común. No quiero decir que este tipo de interacción sea errónea. Socializar es importante para el estado anímico y emocional de la persona, pero hay que reflexionar hasta qué grado ese tipo de mecánica lo termino creyendo sea cual sea la circunstancia. Hacia ello debe enfocarse el proceso de redacción significativa.

Ahora bien, ¿cómo lograr redacciones significativas? El primer punto es que el estudiante note y perciba en su maestro que puede encontrar algo más que el docente mismo. Esto no pretende inventar “el hilo negro”, pero sí reflexionar sobre el contenido de las charlas que tenemos con nuestros jóvenes. ¿Hablamos de la materia?, ¿recordamos tareas?, ¿nos mantenemos ajenos a sus charlas? Ciertamente, platicar con los alumnos puede ser un dilema complicado, hay que mostrar amistad y cordialidad, al tiempo que no se deben rebasar barreras de respeto que la proximidad fácilmente puede borrar.

El proceso de la redacción significativa inicia con la que llamo *técnica pasillo*, y consiste en estar frente al salón de clase al menos 5 minutos antes de la hora exacta de inicio. 10 minutos sería mucho mejor. En ese tiempo se puede ordenar el salón como lo necesitemos, abrir ventanas, poner alguna anotación en el pizarrón, ordenar el material que voy a utilizar. En pocas palabras estar merodeando por el salón.

Merodear el salón significa dos oportunidades. Primero, y de manera notable, ser un especie de imán que atraiga al estudiante, pues a querer o no ya tendrá presente que el maestro ya está listo para la clase, que es puntual, ordenado y que si quiere un permiso para llegar más tarde tendrá que enfrentarlo directamente; segundo, de manera subliminal (por así decirlo) generar situaciones de charla, indagar sobre temas de trabajo, sobre presiones de otras clases, asuntos de tipo familiar, proximidad del domicilio, algún detalle chusco de la clase anterior, etc. Claro, este aspecto no es mecánico ni absoluto, la virtud del docente debe ser el tono impersonal con que aparentemente va ocupando espacio afectivo en su estudiante. Es ahí donde se debe proyectar todo eso que comentamos al principio que un alumno puede buscar o necesitar de su maestro.

La técnica pasillo da certidumbre sobre el profesionalismo que percibe un estudiante de su maestro, se tiene una mayor visión y control de los grados emotivos que va sufriendo el alumno y el grupo como tal, fortalece vínculos que al momento de trabajar crear menor resistencia a las labores académicas, en un modelo perfecto pudiera decir el alumno: “le voy a ayudar a mi maestro trabajando, se ha portado cuate conmigo”. Insisto, suena perfecto, pero en grados relevantes es interesante buscar ello.

La técnica pasillo va más allá de la tolerancia (minutos académicos), no es para esperar a que lleguen los demás, sino para convivir con los que ya están, pero de manera conciente, dirigida, por así decirlo, como “el plan no plan”.

Si se sabe manejar emociones fuera de clase se gana autoridad y ello me da más certeza y eficacia al momento en que se va a trabajar redacciones significativas, pero no hay que olvidar que por más contenido emotivo que exista, no descuidemos el lado de los contenidos, se trata de que el fondo descanse en la forma.

El proceso de redacción propiamente dicho inicia con la descripción del entorno, pero hay que centrar la atención sobre lo más cotidiano, sobre objetos que de tan conocidos poco se observan y poco se reflexiona sus elementos. Un plumón o unos audífonos pueden representar un dilema en cuanto a la definición conceptual. ¿Por qué describir un plumón y no un salón de clases? Por los elementos. Es fácil mencionar (y mecanizar) que tiene bancas, pizarrón, escritorio, etc., pero cuando se habla de un plumón se centra la atención y la perspectiva cambia. En un salón hay muchos objetos que de manera descriptiva se puede enumerar, pero en un plumón se tiene de atender a un objeto concreto y comprender todos sus elementos y que normalmente no merecen nuestra atención por ser sencillos y poco relevantes.

Este proceso tiene unos 4 ejercicios, y se evalúa al final describiendo el bastón de un anciano. Cuando se describe al bastón ya tiene que entrar en juego tanto la observación del objeto cuanto las emociones que puede contener un objeto de este nivel. Un bastón, simbólicamente, tiene más connotación que un plumón, pero ya que se tiene trabajada la atención a lo específico se puede empezar a transitar hacia lo emotivo. Digamos que este tipo de redacción enlaza la segunda fase de la redacción significativa.

¿Cómo trabajar las emociones en esta nueva fase?, de nueva cuenta en el plano cotidiano, con situaciones que seguramente todos hemos vivido o que pueden visualizar fácilmente, por ejemplo, ¿quien no ha estado en la fila de un banco por más de 30 minutos y con prisa por llegar a otro lugar?, ¿o estar en un examen muy importante y se hace necesario ir al sanitario?

En este nivel ya se tiene trabajado el nivel descriptivo de observación, pero es necesario dotarlo de avance, de transiciones. Si describo un plumón y un bastón no me muevo de él, no hay un rol central de emociones, se apego al objeto, pero al plantear situaciones cotidianas le agrego mis impresiones, lo que siento, o la forma en que evoco ese momento. La redacción significativa, ahora, debe estar centrada en la capacidad de sorpresa del estudiante, es decir, en plantear situaciones narrables comunes, pero de manera insólita. Algo así como jugar con el realismo mágico. La única instrucción, además de los parámetros normativos de la redacción y gramática, es plantear los textos con sentido lúdico, explorar las emociones y sobre ello contarlos de manera divertida, por una sencilla razón, el conocimiento debe ser producto de la felicidad, del buen humor, no de la coerción académica.

Del mismo modo, se pueden trabajar unas cuatro narraciones que sean mediadas por preguntas que orienten a los estudiantes sobre sus emociones. Preguntas como ¿Recuerdas lo que sentiste?, ¿cómo estaba el clima?, ¿hiciste lo correcto?, ¿qué pensaron los demás de tu reacción?, es decir, no solo decir al estudiante “escribe”, sino guiarlo en la introspección para que aprenda a valorar sus emociones y así encontrar caminos de verbalización a los que vivió.

El tercer nivel a trabajar es el emocional sensible. Se inició centrando la atención en los objetos, después se centró en las emociones sociales, pública, por así decirlo, para que al final se pueda abordar la introspección y las emociones más profundas que no hubieran salido de atacarse de inmediato.

Es en este nivel donde la técnica pasillo debió dar los frutos de convivencia y actitud que se desea en el salón. Si se ha promovido un ambiente relajado, de esfuerzo compartido, se han atendido dudas, se ha charlado de infinidad de temas, y se ha

administrado bien el clima grupal, no hay real resistencia al cambio cuando se pide a los estudiantes que escriban, por ejemplo, de qué color es el viento.

Cierto, al principio hay expresiones de incredulidad sobre la viabilidad del tema, sobre los alcances, pero ese es el momento de emplear todo eso que se ha trabajado a largo de todo el proceso, con expresiones de real convencimiento hacer evidencia a los alumnos que no somos un producto comercializable o duplicable, que si no fue posible tener un mismo punto de vista sobre aspectos comunes como ver un bastón o estar en una clase y tener deseos de ir al baño, mucho menos cuando se trata de un tema que tiene que hacer gala de un sin de referentes y usos metafóricos.

Algo que caracteriza a este tipo de redacciones es caer en sustantivos abstractos, fantasear con los paradigmas “El poder del mar”, “el sabor del amor”, “El peso de espíritu”. Se trata de divagar, pero ya con procesos de análisis previos, con alternativas creativas que no ofrezcan resultados absolutos.

Todo este proceso es lo que un coach debe hacer, ser un guía, pero dejar que el estudiante descubra su potencial real, no abstracto, dotarlo de retroalimentaciones significativas, es decir, no numéricas, sino motivacionales centradas en la evidencias. Cada docente tiene que desarrollar su estilo, pero es importante que en su estilo se encuentren palabras como talento, capacidad, habilidad, inteligencia, atrevimiento, en fin, conceptos que potencien el autoconcepto de la persona.

Algo que he podido comprobar es que la percepción que tiene de sí mismo el estudiante es de bajo perfil, sin creerse ya no capaz de hacer las cosas, sino de merecerlas. Esto va más allá de trabajar bien el salón, significa un modelo de referencia personal que se encuentra devaluado, y que no es justo dejar continuar con ese vicio. Un estudiante podrá ser de lo más *latoso* y distraído en clase, pero cuando se le dice, frente al grupo, viéndolo a los ojos, de forma categórica: “te encargo este trabajo porque eres una persona muy capaz”, en ese momento su mirada se torna diferente, es una experiencia que no se puede describir con redacción, pero invito a quien desee darse esta oportunidad a notar y sentir lo que simplemente bosquejo.

Ser coach debe ser una actitud de vida, donde el buen humor, las palabras emotivas y profundas, sembradas en la técnica pasillo y el conocimiento de los talentos de la persona deben ser la constante.

Resumen de la ponencia

La redacción es una habilidad básica que todo profesionista debe tener para su desarrollo, saber verbalizar sus pensamiento, tener claro el proceso de las ideas, de su estructura y su operación con reglas sintácticas y gramaticales, pero con el valor agregado de un estímulo significativo para no hacerlo una actividad mecánica, sino grata y de exploración.

Establezco que los valores que promociona un docente formado en el estilo del coach puede guiar al estudiante a lograr metas de introspección y de verbalización que aumentan su nivel de comprensión emotiva, como persona y como profesional, dotado de una libertad de pensamiento que necesita un mundo donde pareciera que la globalización coarta espacio de reflexión; además de generar eficacia en el mensaje a fin de buscar que el ser humano trascienda.

Una serie de actitudes de coaching, un conocimiento de las habilidades de expresión y un proceso mediado y calculado que dote de libertad creadora al estudiante es posible, todo ello amalgamado por técnicas que inician antes de la clase, de una manera no rígida y que facilita la obtención de metas académicas y convivencia humana.

En el marco del modelo educativo del Instituto Politécnico Nacional es necesario estimular al estudiante, desde el nivel medio superior, a que logre percibir sus emociones, sus capacidades y potencialidades, dotarlo de los medios del autodescubrimiento y que sea capaz de evaluar emociones que hagan su vida más plena y no meramente estadística.